

TEATRO

Jaume Melendres

Agrafos grifos

Título: «La revolta de les aixetes».

Autor: Teresa Menero

Estreno: Companyia Teatre Gent

Intérpretes: Gal Soler, Rosa M.ª Espinet, Pep

Ballester, Rosa Romero, Pep Corominas.

Escenografía: Lluís M. Climent, Myriam R.

Gras

Dirección: Pere Daussà.

He aquí un caso poco frecuente. Una autora teatral sin experiencia escénica financia el montaje de su propia obra con el loable propósito de aprender.

Su iniciativa

contribuye, además a paliar el paro profesional puesto que, para ejemplo de muchos, ha pagado los ensayos a los actores.

Pero a Teresa Menero este método audiovisual de aprendizaje le puede costar una fortuna.

Está muy lejos de escribir teatro, todavía.

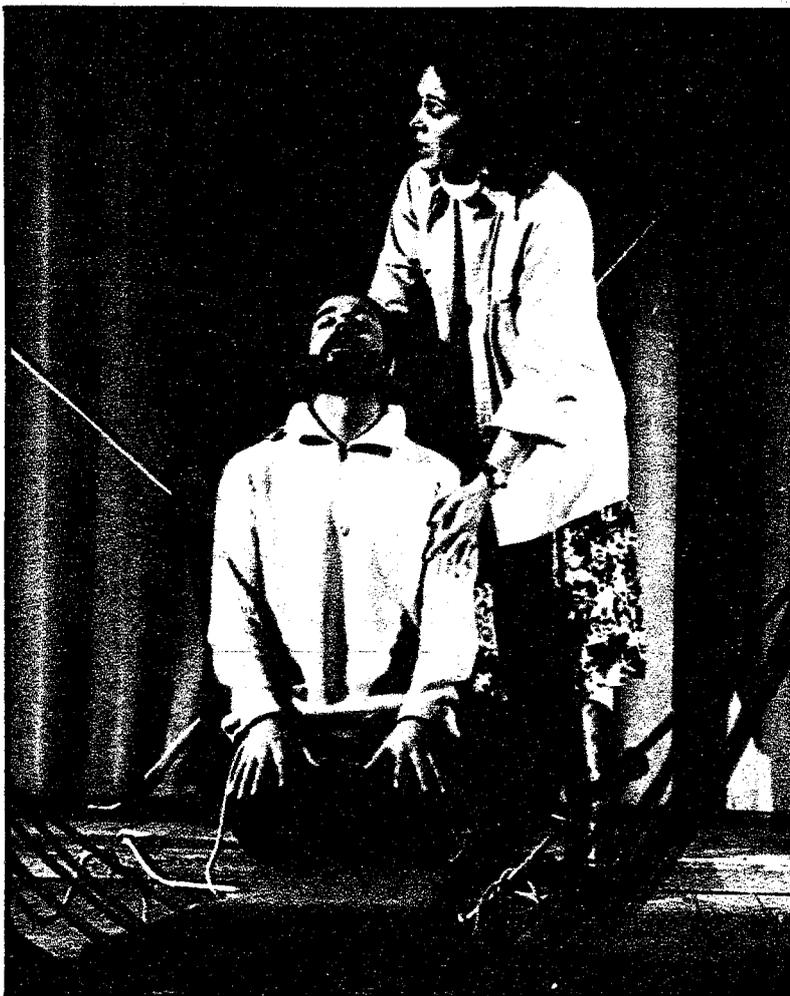
Su «Revolta de les aixetes» es un simple poema en prosa, de escasísima entidad literaria, puesto en boca de un actor.

Menero, poco ducha en historia de la literatura dramática, emplea como si los hubiese descubierto ella misma recursos teatrales

(la locutora, el médico, el policía) que eran ya de uso corriente, hace un cuarto de siglo, en las fogosas noches de los boy-scouts.

Los personajes secundarios son de un infantilismo que, si fuese consciente, incluso podría volver a tener encanto. El protagonista, la encarnación del diario íntimo de un adolescente diciendo banalidades pretendidamente poéticas y ejemplares.

En conjunto, no se entiende nada. Se alude a la cruzada de unos grifos (domésticos) que no aparecen por ninguna parte, y menos todavía su cruzada. Boris Vian, en «L'écume des jours» (1947) nos cuenta una de verdad en cuatro líneas pobladas de anguilas.



«La revolta de les aixetes», Gal Soler y Rosa M.ª Espinet

De la representación que nos ofrece la companyia Teatre Gent poco hay que decir. La culpa la tiene el paro.

Gal Soler posee una hermosa voz de barítono, acaso una de las mejores de nuestro teatro.

Rosa M.ª Espinet se mueve con cautela, como si el escenario fuese a abrirse de un momento a otro.

Pep Corominas va vestido como un policía cómico pero se ve obligado a decir cosas trascendentes: en consecuencia, a veces pierde los papeles. Pep Ballester tiene que asumir la dura tarea de hacernos creer en la absoluta ineptitud del cuerpo médico.

Rosa Romero encarna el papel más convincente de la

noche: hay en su locutora la muerte de todos los telediaros.

Los plafones del escenario apenas merecen el nombre de escenografía.

Habría que poner remedio a esta absurda polisemia. ¿Cómo puede designarse con la misma palabra el trabajo de un Omar Krejka o de un Fabiá Puigserver y la mera colocación de un par de paneles que ni siquiera sirven para la segunda parte del espectáculo?

Lamento tener que escribir un juicio tan radicalmente negativo. Pero cuando alguien se toma molestias para presentar públicamente su obra tiene más derecho que nadie a la crítica. Incluso a la mala.

La en de

«Encantada de conocerle»

Autor: Oscar Viale

Director: Antonio Corencia

Intérpretes: María Asquerino, Loreta Tovar,

Alberto Alonso y Arturo López

Teatro Infanta Isabel

Las muchas maneras que tiene un actor de interpretar se reducen a dos: vivir el personaje para sí mismo o vivirlo para complacer al público. Aunque parezca extraño estas dos actitudes difícilmente pueden aunarse. Los actores españoles de raza se dedican al público con una especie de desesperación rayana en la ternura, quieren agradar de tal manera que a veces su actitud tiene ribetes de impudicia.

Algo de esto sucede con María Asquerino, que llevaba seis años sin hacer teatro, y que ahora interpreta el personaje central de la pieza «Encantada de conocerle», del argentino Oscar Viale.

La entrega de María en esta obra es casi patética.

Trabaja con una suerte de rencor acumulado hacia esas estructuras anónimas que le han tenido alejada del teatro durante tanto tiempo. Su esfuerzo tiene algo de venganza, de prueba de una injusticia o de recuperación de un tiempo perdido.

María Asquerino sale a la escena como si quisiera comerse el teatro entero de un bocado. Se ofrece al público en una especie de proposición sensual: comedme, deglutidme, gozadme.

Hay algo de conmovedor en esta entrega. Es la exacerbación del talante al que antes me refería: complacer al espectador por encima de todo, incluso negándose a sí misma.

Y naturalmente el público se siente enternecido y cómplice al comprobar la sinceridad de la oferta. La relación afectiva se logra por canales sentimentales, por encima incluso de categorías técnicas o artísticas. La Asquerino es el eje central de esta pieza escrita por un argentino —y sigue la racha— al parecer bastante conocido en su país. En tomo suyo giran los otros tres personajes, que son como diagonales trazadas para converger en un mismo punto. «Encantada de conocerle» es una obra geométrica, hecha con tiralíneas, cartabón y regla.

Creo que es una